

1 nov. 1928

LAS EXPOSICIONES

Galerías Dalmau

Exposición inaugural de arte independiente

Don José Dalmau ha tenido la doble osadía de organizar en sus Galerías una exposición de arte independiente—clasifiquémosle así por el eclecticismo de sus tendencias—y de solidarizarse con la manifestación participando personalmente en la misma. Su obra "Recerca d'ombres i reflexes a l'entorn d'una copa amb vi" no solamente define una actitud sino fija una responsabilidad.

Esta exposición de las Galerías Dalmau ha suscitado y viene suscitando aún, entre los visitantes, vivos y apasionados comentarios. Los cuadros tienen que ser vigilados para defenderlos de las agresiones violentas de los contradictores y de los indignados, y de la suspicacia de los que intentan levantar los apósitos impuestos por el pudor barcelonés para descubrir la supuesta escandalosa desnudez del arte nuevo.

Arte nuevo es el que nos ofrecen actualmente las Galerías Dalmau. Al menos arte nuevo para los que vivimos los movimientos del espíritu con un cuarto de siglo—cuando menos—de retraso. Arte nuevo, pero no emancipado aún de determinadas rutinas tuteladas.

En primer lugar, ¿por qué la distinción de arte puro y arte aplicado o decorativo que se hace en el catálogo? Entre un biplano cayendo en barrena, una fachada de Le Corbusier y un cuadro pompiere representando a la mujer de Noé guiando un taxi: ¿cuál es el arte puro y cuál el aplicado? Todo arte es puro cuando sirve a su esencial finalidad de dar a la sensibilidad un lenguaje superior a la intercepción. Todo arte es aplicado cuando rinde su peculiar condición de servir para algo. Aplicado al espíritu o aplicado a la materia, todo el arte es aplicado.

En segundo término: ¿para qué dar título a las obras? ¿No resulta ya una cosa arcaica dar título a las tiendas—"La Violeta", "La Cuidadosa", "El Trolley"—? Cuando las actividades económicas han prescindido de ser cursis, sustituyendo la literatura por el "nombre de pila, Sociedad Anónima". ¿por qué obligar a seguir siendo cursis a las telas pintadas? Bastaría con "Dali, núm. F", "Basiana, nú-

"Recerca d'ombres i reflexes a l'entorn d'una copa amb vi", se entrega a un experimento de física recreativa. Pero se entrega a él con un honesto fervor de hombre de ciencia. El señor Dalmau es una persona respetable incluso cuando pinta.

Interesantes las fases gestatorias de José Gausachs, pintor ginecólogo. Javier Güell y Evaristo Basiana se limitan a romper sus asuntos y a presentar los pedazos desordenados. Eso ya lo hacían, muchos años ha, el señor Delauney y el señor Citroen. Agítese al usarlo. La "Crítica" de Javier Güell, a base de lentejas, grana de linaza y zaragatona, es una simple transposición vegetariana de los vestidos de cupletista a base de lentejuelas metálicas. Lo reputamos una pernicioso reacción hacia la naturaleza. Una vía abierta, otra vez, hacia el impresionismo.

Rafael Barradas presenta una escena de familia en alcohol y una especulación sobre reflejos y desdoblamientos también alcohólicos. Magín Casañas sólo consigue adquirir personalidad cuando pone en sus telas anillos de puro: una personalidad de cigarro de marca.

Una visión en hamaca son las telas de Elvira Homs; esta artista ha sabido dar al balanceo una expresión plástica interesante. Papiol, con sus "Fletores complementarios i mà tallada en la platja", imita a Dali, cuando Dali imitaba a Chirico. José Pujo imita a Juan Miró, cuando Miró imitaba a los japoneses. Simulación de simulaciones, como diría Eugenio d'Ors.

"Crimen" y "Melancolía", de Planells, nos ofrecen una supervisión anatómica de los conceptos; una especie de autopsia de la literatura. El Store sigue la escuela plástica de Torres-García basada en la superposición de imágenes.

Para haber de todo en esta exposición, hay, inelso, el hijo de familia que pinta a escondidas de sus deudos tutelares. Bellvis firma estas telas y su estilo es de un romanticismo voluptuoso a lo Alfred de Muset. Una especie de Ernst atropellado.

En escultura J. Moya Katterer presenta formas personales de plasmaciones ideológicas. El resto oscila entre las audacias, ya consolidadas, de Pablo Gargallo—la "Danzarina" de E. Store—y un primitivismo camuflado: "La peixera" y "Figurata" de Miguel Paredes.

Lo que se clasifica en el catálogo como arte decorativo—Valerio Corberó, N. Collet y Miguel Paredes—es una experiencia sobre gracias arcaicas sin llegar a una nueva fórmula original.

La tendencia hacia lo nuevo es siempre interesante; porque aun cuando—mientras no pase de tendencia—no ofrece resultados definitivos, presenta a veces, formas, expresiones inéditas de la emoción. Pero, para esto; hace falta sinceridad. Y en esta exposición predomina demasiado la pintura al truco. Pocas obras revelan un intento formal y conciente de renovar el lenguaje pictórico; las más, son simples dialectos de "volapuks" abandonados.

Y no obstante, la velocidad, el cemento armado y el cinema, tienen derecho a influir en la vida del espíritu y en las manifestaciones estéticas de esta vida. Pero no parecen nuestros cultivadores de las clásicas bellas artes, los más afortunados en definir estas nuevas influencias. Hasta ahora, siguen venciendo los químicos y los ingenieros.

M. ALCANTARA GUSART



mero P", "Papiol, núm. R"...Aun no estamos emancipados.

El arte nuevo de esta exposición es el arte iniciado en 1890 con manifiesto de Gauguin, Van Gogh y otros artistas que dió origen a las opuestas tendencias expresionistas, cubistas, constructivistas, futuristas... De todo hay en las Galerías Dalmau: lo estático y lo dinámico, lo deformado y lo categórico, la exaltación cromática y la supresión del color. De todo hay, pero nada nuevo en el "nuevo arte":

Preside la sala Salvador Dali. Y no solamente la preside, sino que la define. En esa reunión general extraordinaria del arte independiente, Dali es el dictador cual corresponde a una buena democracia estética. Advertimos en su obra un abuso desmesurado del corcho—¿arte puro o arte aplicado?—una excesiva colaboración del alcornoque.

El señor Dalmau, al especular en la